

DIÁLOGO ECUMÉNICO

CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES Y ECUMÉNICOS «JUAN XXIII»
UNIVERSIDAD PONTIFICIA - SALAMANCA



DIÁLOGO ECUMÉNICO

SANTO Y GRAN CONCILIO DE LA IGLESIA ORTODOXA

CRETA
18-26 DE JUNIO DE 2016

DIÁLOGO ECUMÉNICO

TOMO LIII • AÑO 2018 • NÚMEROS 166-167

CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES Y ECUMÉNICOS «JUAN XXIII»

UNIVERSIDAD PONTIFICIA – SALAMANCA (España)

DIÁLOGO ECUMÉNICO

Revista Cuatrimestral de Teología Ecuménica

Fernando Rodríguez Garrapucho (Director)

COMITÉ CIENTÍFICO

Mons. Adolfo González Mones (Almería)
Joseph Famarée (Lovaina)
Angelo Maeffeis (Brescia)
William Henn (Roma)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Pablo Blanco Sarto (Pamplona)
Luis Santa María del Río (Zamora)
Santiago Madrigal Terrazas (Comillas)
José Manuel Fernández Rodríguez (Granada)
Rosa Herrera García (UPSA)
Juan Pablo García Maestro (UPSA)
Santiago del Cura Elena (UPSA)

DIRECCIÓN

Centro de Estudios Orientales y Ecuménicos «Juan XXIII»
Universidad Pontificia. Apdo. 541. Teléf. 923 27 71 24
37080 SALAMANCA (España)
Correo electr.: DialEcu@upsa.es

SUSCRIPCIONES E INTERCAMBIOS

Servicio de Publicaciones. Universidad Pontificia. Apdo. 541
Teléf. 923 27 71 28 • 37080 SALAMANCA (España)
Correo electrónico: publicaciones@upsa.es

PRECIOS PARA 2018

Suscripción anual

España	39 €
Europa	45 €
Resto mundo	54 €

Números sueltos

España	16 €
Europa	18 €
Resto mundo	21 €

Con la ayuda de la Fundación «Inés Luna Terrero»

Depósito Legal: S. 2-1966 – I.S.S.N.: 0210-2870 – N.º Registro 848-65

Imprenta KADMOS
Teléf. 923 28 12 39
SALAMANCA 2020

SUMARIO

MONOGRÁFICO:

Santo y Gran Concilio de la Iglesia ortodoxa Creta - 18-26 de junio de 2016

Introducción.....	185
Boletín de información. 21 de junio de 2016.....	193
Boletín de información. 24 de junio de 2016.....	201
Mensaje del santo y gran Concilio de la Iglesia ortodoxa al pueblo ortodoxo y a toda persona de buena voluntad.....	205
El sacramento del matrimonio y sus impedimentos ..	211
La autonomía y la manera de proclamarla	217
La diáspora ortodoxa	221
La importancia del ayuno y su observancia hoy.....	229
La misión de la Iglesia ortodoxa en el mundo contemporáneo.....	235
Las relaciones de la Iglesia ortodoxa con todo el mundo cristiano	249
Encíclica. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo	257
Participantes.....	275
Observadores no ortodoxos.....	283

SANTO Y GRAN CONCILIO
DE LA IGLESIA ORTODOXA

CRETA - 18-26 DE JUNIO DE 2016

INTRODUCCIÓN

Presentamos en este número monográfico los documentos principales del que hasta ahora ha sido el acontecimiento más importante para las *Iglesias orientales ortodoxas* al comienzo del siglo XXI. Un concilio de Iglesias de Oriente que, por enmarcarse en el diálogo ecuménico en búsqueda de la unidad visible de todos los creyentes en Cristo, tiene una importancia eclesial trascendental para todo el cristianismo.

Se trata del añorado y esperado “Concilio panortodoxo”, sueño que nunca pudo realizarse durante todo el segundo milenio de la vida de la Iglesia y que al fin, después de una preparación de más de 60 años, ha podido llevarse a cabo. Comisiones interortodoxas preparatorias y Conferencias panortodoxas preconciarias hicieron la labor de preparación durante decenios. Hemos de aclarar que se trata de Iglesias autocéfalas patriarcales y de autoridad metropolitana de tradición bizantina. Por lo que quedaron excluidas las Iglesias orientales *no calcedonenses*, o llamadas *monofisitas* en la antigüedad; amén de católicos y protestantes, evidentemente.

En su preparación próxima, el último hito más inmediato al concilio fue la convocatoria que hizo el patriarca Bartolomé a todos los Primados de las Iglesias ortodoxas en el Centro patriarcal ecuménico de Chambésy (Ginebra), del 21 al 28 de enero de 2016. Allí, todo parecía ir sobre ruedas y las catorce Iglesias ortodoxas bizantinas se ponían por fin de acuerdo para celebrar dicho concilio “pan-ortodoxo”.

Por desgracia, no sin mucho sufrimiento, sobre todo del patriarca Bartolomé, y sin la deseada unidad para la Ortodoxia, después de tan larga preparación, una semana antes de tener lugar en Creta dicho Concilio en el mes de junio de 2016, no pudo al final ser “pan” ortodoxo, pues cuatro grandes patriarcados se retiraron de la Asamblea sinodal: Siria, Bulgaria, Georgia y Moscú. Patriarcados que numéricamente representan la mitad de la Ortodoxia bizantina en el mundo.

Quien esto escribe, junto a Andrés Valencia Pérez, del Centro ecuménico de la ciudad de Valencia, pudimos estar presentes en Creta, autorizados como periodistas del magno acontecimiento, y pudimos tomar el pulso al ambiente que allí se respiró en torno a la asamblea conciliar.

La oficina de prensa del llamado “santo y gran Concilio” transmitía al mundo entero el 14 de junio de 2016 que la Asamblea estaba a punto de comenzar, y lo calificaba de “un movimiento histórico en favor de la unidad”. Al día siguiente, el 15 de junio, llegaba a Creta el patriarca ecuménico, su santidad Bartolomé de Constantinopla. A su llegada expresaba su “alegría por dar cumplimiento a nuestra misión histórica” y urgía a todas las Iglesias ortodoxas a que se uniesen a él. Hablando del próximo concilio decía de él que es “nuestra sagrada misión”, lamentando que las cuatro Iglesias que habían firmado seis meses antes en Chambesy su deseo de participar en el concilio, ahora no estuviesen presentes. Y les invitaba a unirse al concilio, aunque fuese en el último minuto, “pues todavía no es demasiado tarde”, expresaba el patriarca, para reconsiderar su posición. Continuó sus primeras palabras dando gracias a todas las personas e instituciones que contribuyeron a la preparación durante meses de esta magna asamblea.

Los otros jefes llegaron a Creta el día 16. De forma que ese día, a las cuatro de la tarde, se daba inicio a los diálogos preparatorios del concilio con una “Divina liturgia” (Eucaristía) en la iglesia metropolitana de S. Menas de la ciudad de Heraklion (Creta), con la concelebración de los primados de las 10 Iglesias participantes. El Presidente de la República de Grecia el Sr. Prokopis Pavlopoulos estuvo presente, así como otras autoridades nacionales y locales.

La presidencia de la Eucaristía correspondió al patriarca de Constantinopla, como jerarca de mayor rango en la Iglesia ortodoxa, y los concelebrantes fueron por orden jerárquico sus beatitudes los patriarcas Theodoros de Alejandría, Theofilo de Jerusalén, Ireneo de Serbia, Daniel de Rumanía, y los arzobispos Crisóstomos de Chipre, Jerónimo de Atenas y toda Grecia, el metropolitano Sawa de Varsovia y toda Polonia, y los arzobispos Atanasio de Albania y Rastislav de Chequia y Eslovaquia.

Dirigiéndose a los primados, y a todo el grupo de obispos, clero y a la muchedumbre que participaba dentro y fuera de la iglesia, el patriarca ecuménico habló sobre la unidad y catolicidad de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, simbolizada en Pentecostés. Puesto que la Iglesia es un cuerpo con miembros diversos, cada Iglesia ortodoxa así como cada creyente, todos deben sentirse en un cuerpo, cada uno con sus dones, y por eso no se puede mirar al otro con sospechas y miedo, sino como parte de uno mismo. Añadió que la unidad de la Iglesia ortodoxa procede de su fe y representa su misión. La unidad no es una federación, ni significa estar congregados ante una figura mortal. Es completa y procede de la fe común, que es sinónimo de salvación y de vida eterna.

Hablando del “santo y gran concilio” como expresión visible de unidad, el patriarca señaló que el camino de unidad pide un vivo sacrificio, mayor trabajo, y sólo se llevará a cabo con un inmenso esfuerzo. Añadiendo que este concilio quiere contribuir en la dirección de crear entre las Iglesias ortodoxas un clima de mutua confianza y entendimiento. El patriarca terminó su homilía con una oración al Espíritu Santo, en la que teniendo en cuenta los problemas que conlleva la diversa base étnica, creadora de diferencias, invocó el descendimiento del Espíritu para que ilumine al concilio y pueda éste dar un mensaje de verdad, autenticidad y esperanza para todo el mundo.

En la comida con que el Presidente de la República obsequió a los participantes en la liturgia, el patriarca ecuménico Bartolomé observó que el primer concilio ecuménico que tuvo lugar en Nicea el año 325, comenzó en un 19 de junio, exactamente el mismo día que daba comienzo el concilio de Creta en 2016, una coincidencia muy especial. Puesto que también era Pentecostés, la coincidente fecha estaba llamando a la unidad. Por su parte, el Presidente de Grecia dijo que la misión del

santo concilio adquiere hoy dimensiones universales, puesto que la cristiandad, con epicentro en la Ortodoxia, está llamada a defender dos dimensiones a la vez: los principios y valores de una cultura europea y de la civilización occidental en general, junto al énfasis en los valores de la paz, la democracia, la fraternidad y la justicia.

Durante varios días, antes de comenzar las sesiones conciliares en la Academia ortodoxa de Chania, los padres conciliares oraron en varios lugares significativos del origen del cristianismo en la isla de Creta, donde san Pablo y sus colaboradores en el apostolado predicaron el Evangelio. Así, el día 18 de junio celebraron la oración de la mañana en la catedral de san Tito, que guarda las reliquias del santo apóstol y primer obispo de Creta, estrecho colaborador de san Pablo. Allí, su santidad el patriarca ecuménico y todos los primados de las Iglesias fueron calurosamente acogidos por el pueblo cristiano, representantes del gobierno griego y autoridades locales. El patriarca expresó su alegría al ver tan gran multitud y el entusiasmo que se percibía por parte del pueblo en esta gloriosa isla de Creta. En ese momento expresó que el santo y gran concilio que pronto iba a empezar estaba llamado a encontrar soluciones a problemas internos de la Ortodoxia, así como transmitir el mensaje de la verdad en medio de los conflictos del mundo moderno. Pidió fervientemente para que la voz del concilio pueda ser la voz del Dios invisible. Y solo para esto pidió el apoyo del pueblo.

Tras este saludo, la mayor autoridad de Heraklion, sr. Vasílios Lambrinos, dijo que el santo concilio representa la culminación de décadas de preparación y se espera que signifique la oportunidad de manifestar los perpetuos valores de la fe, que incluye la obligación de extender la misión de la Ortodoxia en el mundo contemporáneo.

Por su parte, el patriarca de Alejandría y toda África, Theodoros II, aprovechó para dirigir a los presentes unas palabras muy calurosas, al volver a su tierra natal, su querida Creta. Mostrando que espera que su voz en el concilio sea una voz de amor y de unidad para todas las Iglesias, de modo que el pueblo y el mundo afronte con coraje sus dificultades. Ese mismo día, jefes y obispos se trasladaron a la Iglesia de la Anunciación en Kisamos, donde se celebraron las vísperas solemnes. Allí presidió el patriarca de Alejandría el llamado “sábado de las

almas” en las víspera de Pentecostés. Al terminar la liturgia se ofreció una oración especial en memoria de todos los jerarcas, sacerdotes, diáconos, monjes y teólogos laicos así como estudiantes de varias Iglesias ortodoxas que con generosidad trabajaron en la preparación y realización del santo y gran concilio.

Ya el día 20, después de celebrar la “Divina liturgia” en el monasterio de Chania, las sesiones conciliares se desarrollaron en la *Academia ortodoxa* que está cercana a dicho monasterio, en los entornos de la ciudad cretense citada. El patriarca Bartolomé abrió las sesiones conciliares con un largo discurso, el único momento que los periodistas acreditados ante la organización tuvimos acceso al aula conciliar. Y el momento en que los representantes de la Iglesia católica y de las Iglesias orientales no bizantinas, así como anglicanos y protestantes, y miembros del Consejo ecuménico de las Iglesias y el Consejo de Iglesias de Europa (KEK), tuvimos ocasión de poder estar en el Aula conciliar y hacer fotografías en la misma.

Con un solo corazón y una sola voz, todos los padres conciliares entonaron el himno al Espíritu Santo, pidiendo que descendiese con su luz para que los trabajos del concilio redundasen en beneficio para la Iglesia y el mundo entero. En su discurso inaugural, el patriarca ecuménico afirmó que estar juntos en el mismo lugar “comprende una característica de la naturaleza de la Iglesia”. Subrayó la importancia de la unidad y que el Espíritu consolador nos llama a esta unidad que nos hace volver el corazón y la mirada hacia el pueblo, abrazando los problemas vitales de los hombres, para que llegue la Buena Noticia de la paz y el amor a los de lejos y a los de cerca. Dirigiéndose a los observadores de otras Iglesias (quienes ya no participaron en ningún momento en el desarrollo del concilio) les dijo que “hemos caminado juntos en el diálogo teológico y la cooperación ecuménica por nuestra buena voluntad de responder ante las divisiones teológicas del pasado y los desafíos globales de nuestro tiempo”.

En los dos siguientes boletines presentamos una escueta reseña de cómo iban desarrollándose las sesiones al inicio del concilio. Pero lo importante son los documentos emanados de la Asamblea conciliar, así como el Mensaje dirigido “a todo hombre de buena voluntad”, tal como hizo el concilio Vaticano

II en el siglo pasado, y la Encíclica que el concilio emanó para todas las Iglesias ortodoxas y para el mundo.

El “santo y gran concilio” tuvo su última y conclusiva sesión el 25 de junio de 2016, siempre en la Academia ortodoxa de Creta. Como sabemos, había dado comienzo con la celebración de la Divina liturgia el sábado de Pentecostés del 16 de junio, en la catedral de san Menas en Heraklion. Varias veces durante las sesiones del concilio, el patriarca ecuménico, expresó su inmensa alegría por la voluntaria y positiva respuesta de las Iglesias ortodoxas autocéfalas locales. Al mismo tiempo, subrayó el gran esfuerzo realizado, a los largo de muchos años, para la preparación de los temas y la agenda de este difícil concilio.

Los primados de las Iglesias ortodoxas autocéfalas que participaron en el concilio hicieron hincapié en la importancia, así como la significación histórica, de la convocación de este santo Sínodo. Expresaron también su confianza en que el concilio abre una nueva era de conciliaridad, para que las Iglesias ortodoxas puedan expresar sus posiciones ante los problemas contemporáneos del hombre en el mundo de hoy. Tal como hemos señalado, en ningún momento las sesiones del concilio fueron acompañadas por las delegaciones de las santas Iglesias ortodoxas de Antioquía, Rusia, Bulgaria y Georgia.

Las cuestiones debatidas trataron importantes temas, como la misión de la Iglesia ortodoxa en el mundo moderno, la diáspora ortodoxa y la regulación operativa de las Asambleas episcopales, la autonomía y el camino para establecerla, la importancia del ayuno y sus implicaciones actuales, el sacramento del matrimonio y sus impedimentos, y las relaciones de la Iglesia ortodoxa con el resto del cristianismo en el mundo.

Todo el decurso del concilio tuvo el soporte y la presencia del Presidente de la República de Grecia, el sr. Prokopis Pavlopoulos, junto al gobierno de la nación, quienes facilitaron su desarrollo en todos los sentidos. La obra del concilio terminaba el sábado 26 de junio, en la fiesta de Todos los Santos, según el calendario ortodoxo. Se celebró la “Divina liturgia”, de nuevo presidida por el patriarca Bartolomé y concelebrada por el resto de primados, en la Iglesia de los santos Pedro y Pablo de

Chania, ciudad donde se ubica la Academia ortodoxa, sede de las sesiones conciliares.

En su homilía, el patriarca Bartolomé mencionaba que debemos entender a la Iglesia como “substancialmente sinodal” y la vida plena de la Iglesia como “vida en sínodo”, añadiendo que las decisiones sinodales del santo concilio deben ser introducidas en la vida de las Iglesias locales ortodoxas. Su santidad añadía que la conciliaridad es otra palabra que caracteriza la unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad de la Iglesia, en referencia a su Eucaristía y a su conciencia e identidad escatológica. En opinión del patriarca, si, como apropiadamente se ha dicho, el siglo XXI debe poder y probar ser una “centuria ortodoxa”, este concilio de las santas Iglesias, bajo la gracia de Dios que es comunión trinitaria y el Señor de todo, ha dejado una piedra fundamental para la realización de esta visión, con el beneplácito divino.

PROF. DR. FERNANDO RODRÍGUEZ GARRAPUCHO

BOLETÍN DE INFORMACIÓN

21 de junio de 2016

Oficina del Secretariado panortodoxo
Edición francesa
Martes, 21 de junio*

*Academia ortodoxa de Creta
18-27 de junio de 2016*

*Cuando Él envió las lenguas de fuego,
los llamó a todos a la unidad.
Y así glorificamos al Espíritu Santo.*

(Kontakion de Pentecostés)

DOMINGO 19 DE JUNIO DE 2016

Los trabajos del “Santo y gran Concilio de la Iglesia ortodoxa” comenzaron el 19 de junio de 2016, domingo de Pentecostés, en la Academia ortodoxa de Creta, Kolymbari de Chania, por medio de una concelebración litúrgica en la iglesia metropolitana de San Menas de Heraklion.

* Traducción del prof. Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho.

Al final de la Divina liturgia, celebrada para la fiesta del Espíritu Santo, el 20 de junio, en el monasterio patriarcal y estavropegiaico de Chonia, la sesión de apertura del concilio comenzó, según la costumbre, por una oración, y se desarrolló bajo la presidencia de su Santidad el patriarca ecuménico Bartolomé con la participación de sus beatitudes los Primados de las Iglesias ortodoxas que participaron en el concilio, sus delegaciones, sus asesores y sus asistentes.

El concilio dio inicio con el *Discurso introductorio del patriarca ecuménico*. Su Santidad expresó la alegría por la respuesta positiva de las diez Iglesias presentes, es decir, *Alejandro, Jerusalén, Serbia, Rumanía, Chipre, Grecia, Polonia, Albania, Países checos y Eslovaquia*. También expresó su pesar por la no participación en el concilio de cuatro Iglesias, es decir, *Antioquía, Rusia, Bulgaria y Georgia* que, sin embargo, habían colaborado en todas las etapas de la preparación de los temas al presentar su diligente contribución; la decepción por esta retirada sin ninguna razón precisa fue aún mayor porque dos de ellos habían aprobado y firmado todos los textos del concilio en la reciente Asamblea de los Primados de las santísimas Iglesias autocéfalas ortodoxas. En este sentido, a propuesta aceptada por todos los Primados, se envió una carta fechada el 17 de junio a los Primados de las Iglesias que no participan en el concilio, invitándolos a participar en la concelebración del Domingo de Pentecostés o la que tendrá lugar el domingo de *Todos los santos* con motivo de la clausura de los trabajos del concilio (el 26 de junio).

En su discurso de apertura, su Santidad recordó la importancia y el significado de la convocatoria del “santo y gran concilio”, en la cual todas las Iglesias han realizado esfuerzos incansables para preparar los temas que figuran en el orden del día del concilio, la marcada demora en el proceso de preparación era debida a las notorias condiciones del siglo XX, adversas para todas las Iglesias. El patriarca ecuménico asoció la reunión del concilio con las iniciativas tomadas por la Asamblea de primados a fin de acelerar la preparación y la convocatoria, especialmente la de la reunión de la Cumbre en Phanar (en marzo de 2014) y la de Chambésy-Ginebra (en enero de 2016).

Dio una muy cálida bienvenida a la presencia de representantes de otras Iglesias y Confesiones cristianas que mostraron un interés sostenido en la convocatoria y el trabajo del concilio.

Es en este contexto que se inscribe la viva crítica ejercida contra quienes desean evitar la reunión del concilio bajo argumentos falsos y razonamientos infundados, acusando a los participantes de, supuestamente, traicionar a la Ortodoxia, afirmándose como depositarios exclusivos de la misma, denunciaba el patriarca.

Concilio y conciliaridad. Este concilio no es una necesidad dictada por los acontecimientos, sino que emanan de la identidad conciliar de la Iglesia que existe solo como Sínodo. Oponerse a la reunión del concilio equivale a traicionar la tradición patristica de la Iglesia y arroja un total descrédito personal a los proponentes de tal idea. Destacó, entre otras cosas, que la conciliaridad significa ir más allá de la individualidad en favor del espíritu de catolicidad. La conciliaridad tiene por principio la asamblea eucarística, es decir, “reunirse para celebrar la divina Eucaristía”. En todo momento, la práctica de la conciliaridad era el único medio por el que la Iglesia podía resolver los problemas de todo tipo con los que tenía que lidiar a nivel local o en un nivel superior. Las decisiones tomadas por los concilios (*local, metropolitano, patriarcal*) fueron investidas de prestigio y de autoridad, mientras que sus detractores fueron excluidos de la comunión eclesial.

Comisión preparatoria y temática. Se ha hecho mención especial a las Conferencias preconciariales panortodoxas que, durante cincuenta años, prepararon el “santo y gran concilio”, la única manifestación auténtica de la conciencia conciliar de la Iglesia. Además, las nuevas preguntas planteadas en las últimas décadas han conducido a una solución conciliar, especialmente: la relación de la Iglesia ortodoxa con la Iglesia católica romana; las cuestiones de carácter administrativo planteadas en la Diáspora ortodoxa en los países occidentales, ahora muy numerosas; los esfuerzos destinados a restaurar la unidad de los cristianos, designados bajo el término convencional de “ecumenismo”; así como otros problemas de orden pastoral y los problemas bioéticos causados por las nuevas tecnologías aplicadas a casi todos los niveles de vida del hombre contemporáneo.

Funcionamiento del santo y gran concilio. Su Santidad se refirió a cómo funciona el concilio, especialmente la unanimidad de todas las Iglesias ortodoxas locales, un principio requerido hasta ahora para la adopción y firma de los textos. Este principio no compromete en modo alguno al sagrado y gran concilio, habilitado para enmendar los textos, a condición de que dichas enmiendas sean objeto de aceptación unánime. De lo contrario, el texto ya adoptado sigue en vigor. Con motivo de la fiesta del Espíritu Santo, el patriarca ecuménico dijo que es importante recurrir al Paráclito y enfatizar la unidad de la Iglesia en comunión con los sacramentos, además de fijar como objetivo la unidad en los sacramentos del Bautismo, de la divina Eucaristía y del Sacerdocio. El patriarca concluyó su discurso enviando un saludo cortés a los observadores y reporteros presentes en la sesión inaugural.

Su beatitud el patriarca Teodoro II de Alejandría, enfatizó el hecho de que el concilio de las Iglesias ortodoxas constituye una victoria para la unidad de la Iglesia, además, reunida el día de Pentecostés, con la oración: “*Ven, Espíritu Santo, ven y habita en nosotros, purifícanos de toda impureza y salva nuestras almas*”. Se ha referido a la necesidad de la conciliaridad y a la posibilidad de obtener la unanimidad.

Su beatitud el patriarca Teófilo de Jerusalén habló de la fuerte determinación de la Iglesia ortodoxa de reunir al santo y gran concilio, cuya convocatoria se decidió hace décadas, y todo aplazamiento era ya injustificado.

Su beatitud el patriarca Ireneo de Serbia saludó a todas las Iglesias participantes en nombre de los fieles serbios, destacando que para su Iglesia es una gran alegría participar en el santo y gran concilio, que demuestra la unidad de la Ortodoxia; dijo que le hubiera gustado que todas las Iglesias estuvieran presentes, pero que es “una pequeña nube y se disipará rápidamente”.

Su beatitud el patriarca Daniel de Rumania saludó calurosamente a todos los presentes y agradeció a Dios por la realización hoy del santo y gran concilio tan esperado, orando para que la iluminación del Espíritu Santo nos guíe a la unidad en Cristo.

Su beatitud el arzobispo Crisóstomo de Chipre describió al concilio como un evento extraordinario para la historia de

la Iglesia ortodoxa, mientras que consideró que la ausencia de las cuatro Iglesias no presentes se debe principalmente a razones de orden comunicativo. Exaltó el mérito del patriarca ecuménico, porque bajo su inspirado pontificado los procedimientos de preparación del santo y gran concilio se aceleraron, permitiendo hoy la realización de éste. También señaló los graves problemas contemporáneos que prevalecen hoy en la Iglesia ortodoxa, como el etno-filetismo expresado en los dípticos y el modo de proclamar la autocefalía, así como el fundamentalismo religioso.

Su beatitud el arzobispo Jerónimo de Atenas y toda Grecia señaló que la fiesta del Espíritu Santo celebrada hoy puede ser una fuente de iluminación para nuestra comunión con Dios y entre nosotros. El presente concilio no es una simple réplica de otras formas conciliares anteriores, sino que es un concilio que, sin distanciarse (sin diferenciarse) de la tradición, se esfuerza por proporcionar respuestas a las cuestiones que preocupan al hombre contemporáneo.

Su beatitud el arzobispo Sava de Polonia agradeció a las Iglesias participantes haber mostrado un espíritu de unidad en Cristo y haber respetado el estatus canónico de la Iglesia ortodoxa.

Su beatitud el arzobispo Anastasio de Albania elogió la integridad histórica y teológica del discurso del patriarca ecuménico. Con respecto a las Iglesias ausentes, ha deseado que recen por el éxito del concilio, antes de recordar la propuesta hecha durante las deliberaciones en Chambésy para reunirse regularmente en un concilio panortodoxo.

Destacó que el principio de unanimidad en la toma de decisiones ha generado muchos problemas a nivel panortodoxo y propuso introducir el principio de mayoría, ya en vigor en el primer concilio ecuménico. Como todos los concilios ecuménicos, debemos hacer frente, dijo, a una herejía mayor, la del egocentrismo enfermo, generador de las divisiones.

Su beatitud el arzobispo Rastislav de los Países checos y Eslovaquia, ha orado para que la gracia del Espíritu Santo ilumine los trabajos del santo y gran concilio.

Sesión de la tarde. Durante la sesión de la tarde se discutieron las propuestas de enmienda leídas por su Beatitud el arzobispo Jerónimo de Atenas, que apareció en el texto de la delegación de la santísima Iglesia de Grecia. Dos de estas propuestas fueron aceptadas por el concilio, mientras que la tercera sobre el carácter sagrado (sacralidad) de la persona humana, habiendo provocado largos debates teológicos, el texto se mantuvo tal como estaba.

Concierto “iglesias bajo forma de cielo”

El primer día de la obra del concilio se completó con un concierto en el teatro de la Academia ortodoxa de Creta (Nôpegeia), durante el cual se interpretaron extractos de “Axion esti” de Odysseas Elytis y Mikis Theodorakis, interpretadas por los artistas Maria Farantouri, Dimitrios Kavakos, Tariana Papageorgiou. También participó el coro de la compañía pública de electricidad, bajo la dirección de Kostis Konstantaras, mientras que la asociación de folclore “Vrakophoron” de Creta también actuó en el contexto del evento. Los primados y los jerarcas de las Iglesias participantes del santo y gran concilio honraron el concierto con su presencia.

MARTES 21 DE JUNIO DE 2016

En la primera parte de la mañana, su Santidad el patriarca ecuménico condenó las manifestaciones organizadas por grupos de creyentes de un celo ingenuo siempre dispuestos a oponerse al santo y gran concilio. El rezó para que ese gran fuego en Chipre sea velozmente extinguido. Anunció que fue enviado un telegrama por los católicos de Grecia y que había recibido un saludo de parte del Sínodo de los obispos católicos de América. Y anunció que las propuestas de enmienda relativas al texto sobre *La misión de la Iglesia en el mundo de hoy* enviadas a la secretaria del concilio por la Iglesia de Serbia fueron aceptadas por el concilio con algunas cambios redaccionales.

Tema: La diáspora ortodoxa. Después de la aceptación de las enmiendas, el texto sobre *La diáspora ortodoxa* y su regulación consiguiente para la organización y el funcionamiento

establecido de las Asambleas episcopales regionales fue rechazado. Su Santidad el patriarca ecuménico observó que incluso cuando la organización canónica deseable de las Asambleas episcopales se ha mostrado a veces imposible, sin embargo se han dado pasos significativos, y los esfuerzos han aportado frutos importantes para el funcionamiento armónico, a pesar de la postura negativa de una o dos Iglesias. Estos pasos positivos fueron subrayados por los presidentes de las Asambleas episcopales de América y Alemania, así como muchos de los miembros del concilio, mientras que las causas para las presentes disfuncionalidades fueron señaladas por sus beatitudes los primados de Chipre, Albania, Rumanía, Jerusalén, Alejandría, Polonia y muchos jerarcas, incluidos Alexandros de Nigeria, Serafín de Zimbabwe, Basilio de Constanza, Ireneo de Batska, Hieroteos de Nafpaktos y Theofanis de Moldavia, y otros.

Discusiones sobre el tema. Las propuestas para la discusión se centraron, por una parte, en la preservación del texto existente en la forma en que pasó sin unanimidad al santo y gran Sínodo en la reunión de primados de las Iglesias ortodoxas autocéfalas (Chambesy, enero de 2016), ya que es completo y cubre las necesidades de la Asamblea episcopal, y por otra parte, en aprovechar la autoridad del concilio, para cambiar ciertas prácticas no canónicas y disfunciones establecidas, para encontrar el mayor desempeño y efectividad de la importancia de las Asambleas episcopales.

Sugerencias. En sus respuestas, sus beatitudes los primados revisaron de forma constructiva las diversas propuestas de las dos tendencias, haciendo especial referencia a la ausencia de cuatro santas Iglesias ortodoxas que no participan en el santo concilio, de modo que se anticipen o adviertan sobre malos entendidos o confusiones no deseables. En consecuencia, su Santidad el patriarca ecuménico, como presidente del santo y gran concilio, defendió ambos, el derecho canónico y la autoridad del concilio para proteger el orden canónico de la Iglesia ortodoxa y garantizar el funcionamiento armónico de las relaciones inter-ortodoxas e inter-eclesiales, y así consideró que es necesario aceptar al menos ciertas enmiendas sobre asuntos en la práctica primacial del orden canónico.

BOLETÍN DE INFORMACIÓN

24 de junio de 2016*

Oficina del Secretariado panortodoxo

Edición francesa

Viernes, 24 de junio

Academia ortodoxa de Creta

18-27 de junio de 2016

*Cuando Él envió las lenguas de fuego,
los llamó a todos a la unidad.*

Y así glorificamos al Espíritu Santo.

(Kontakion de Pentecostés)

MIÉRCOLES 22 DE JUNIO

Deseos del Patriarca ecuménico

Durante la sesión de la mañana del miércoles 22 de junio de 2016, su Santidad, el patriarca ecuménico Bartolomé expresó en nombre del venerable órgano del concilio sus mejores deseos para S. E. el Metropolitano de Samos por su fiesta onomástica.

* Traducción del prof. Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho.

Luego, anunció que finalmente los textos sobre *La misión de la Iglesia ortodoxa en el mundo contemporáneo* y sobre *La diáspora ortodoxa* no habían sido ratificados ni firmados debido a que su traducción al ruso no estaba terminada y ha sometido a la discusión plenaria el texto sobre *La autonomía y la manera de proclamarla*.

El arzobispo de Atenas y toda Grecia sobre la autonomía

Su beatitud, el arzobispo de Atenas y toda Grecia Jerónimo II presentó la propuesta sometida por la delegación de la Iglesia de Grecia para la no fundación de las Iglesias autónomas en regiones donde el estatuto eclesial ya ha sido definido por un Tomo patriarcal o Sinodal o por Acta patriarcal o sinodal, haciendo alusión a las regiones del norte de Grecia y las islas del Mar Egeo llamadas “Nuevos Territorios”.

Posición del patriarca ecuménico

Su Santidad, el patriarca ecuménico, ha rechazado a todos aquellos que intencionalmente plantean esta cuestión a fin de evitar la obra del santo y gran Concilio y perturbar las relaciones fraternales de la Iglesia madre con la Iglesia hija. Por lo tanto, declaró que la madre Iglesia expresa su gratitud a la santísima Iglesia de Grecia por aceptar la administración por procuración de sus eparquías en las regiones llamadas “Nuevos Territorios” y nunca ha pensado, ni en el pasado ni en el futuro, cuestionar un cambio en su estado eclesial a fin de declarar su Autonomía. Por consecuencia, se trata de escenarios dañinos de los enemigos del funcionamiento armonioso de las relaciones fraternales entre las dos Iglesias.

Discusiones de los Primados y los participantes en el Concilio sobre la Autonomía

Sobre este tema, muchos primados y metropolitanos han hablado para argumentar que los artículos del texto debilitan los privilegios extraordinarios del Patriarcado ecuménico, establecido de manera canónica, y abren un camino peligroso que conduce a una multi-división administrativa de la Iglesia

ortodoxa con consecuencias impredecibles en relación a su unidad. Otros obispos también expresaron su posición de que de esta manera se debilitaba el estatus de Autonomía, establecido en la tradición canónica ortodoxa, porque cada Iglesia autocéfala podía establecer otro tipo de Autonomía y dependencia con respecto a la Iglesia autocéfala que la concedió. Finalmente, el texto ha sido ratificado con algunas mejoras estilísticas y explicativas.

Tema: El ayuno

Durante la sesión de la tarde del mismo día se discutió el tema *La importancia del ayuno y la observancia hoy*. En líneas generales, el texto fue considerado como una expresión completa y exhaustiva, fiel al pie de la letra y al espíritu de la tradición eclesial secular, razón por la cual sufrió muy pocas modificaciones después de su ratificación por unanimidad por parte de la IIIª Conferencia preconiliar panortodoxa (Chambésy, 1986). Durante las discusiones sobre este tema, sus beatitudes, los primados de las Iglesias, expresaron su plena satisfacción por la manera completa, exhaustiva y extensa del espíritu del texto relativo a la distinción pastoral entre la *acribia* canónica y la economía eclesial durante la aplicación de estas posiciones por las Iglesias autocéfalas locales. Por lo tanto, todas las observaciones teológicas presentadas al pleno han sido consideradas como no relativas al tema en sí, razón por la cual se aprobó por unanimidad en su forma actual.

A. Sobre la Encíclica del santo y gran Concilio

Durante la primera sesión del jueves 23 de junio de 2016 fue leída y ratificada por la Synaxis de sus beatitudes, los primados de las Iglesias, la Encíclica de santo y gran concilio con algunas adiciones y modificaciones.

B. Sobre el matrimonio

Luego, ha sido leído y discutido en el pleno el texto: *El sacramento del matrimonio y sus impedimentos*, tal como fue desarrollado y completado por la Synaxis de las Iglesias ortodoxas autocéfalas, (Chambésy, enero de 2016). Los debates y

las propuestas de enmiendas y adiciones afirmaron el carácter exhaustivo y la necesidad de las propuestas incluidas en el texto para salvaguardar no solamente el sacramento del matrimonio, sino también la sagrada institución de la familia. En este sentido, la discusión se centró en la enmienda del párrafo del texto concerniente a los matrimonios mixtos, para el cual había expresado fuertes objeciones la santa Iglesia de Georgia que no había firmado el texto anterior. Es por esta razón que los cambios propuestos teniendo como fin explicar la letra y el espíritu del párrafo en cuestión fueron apoyados por todas sus beatitudes, los primados de las Iglesias ortodoxas autocéfalas y por todos los metropolitanos que tomaron la palabra, respondiendo así a todas las reservas de la Iglesia de Georgia en relación a los límites de la aplicación de la economía eclesial en los matrimonios mixtos.

MENSAJE DEL SANTO Y GRAN CONCILIO DE LA
IGLESIA ORTODOXA AL PUEBLO ORTODOXO Y
A TODA PERSONA DE BUENA VOLUNTAD*

Alabamos y glorificamos al Dios “de compasión y de toda súplica”, pues Él nos ha hecho dignos de reunirnos durante esta semana de Pentecostés (18-26 de junio de 2016) en Creta, donde el Apóstol Pablo y su discípulo Tito anunciaron el Evangelio en el curso de los primeros años de la vida de la Iglesia. Damos gracias al Dios trinitario, por habernos permitido con benevolencia caminar en un mismo espíritu para terminar los trabajos del santo y gran Concilio de la Ortodoxia, convocado por Su Santidad el Patriarca ecuménico Bartolomé, en concierto con los Primados de las Iglesias ortodoxas autocéfalas locales.

Fieles al ejemplo de los Apóstoles y de los Padres teóforos, hemos estudiado de nuevo el Evangelio de la libertad por el cual “Cristo nos ha hecho libres” (Gál 5, 1). El fundamento de nuestras discusiones teológicas constituye la certeza de que la Iglesia no vive para sí misma. Ella transmite el testimonio del Evangelio de la caridad y de la libertad, ofreciendo al conjunto del mundo habitado los dones de Dios: el amor, la paz, la justicia, la reconciliación, el poder de la cruz y de la Resurrección, en la espera de la eternidad.

* Traducción del texto en lengua francesa ofrecido por la secretaría del concilio por el prof. Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho.

1. La principal prioridad del santo y gran Concilio ha sido proclamar la **unidad** de la Iglesia ortodoxa. Fundada en la Eucaristía y la sucesión apostólica de los obispos, la unidad existente necesita ser reforzada y aportar nuevos frutos. La Iglesia una, santa, católica y apostólica es una comunión divino-humana, una anticipación y una experiencia de los *eschata* en la santa Eucaristía. En cuanto Pentecostés, ella es una voz profética que no puede ser silenciada, una presencia y un testimonio del Reino del Dios de amor.

Fiel a la tradición apostólica unánime, y a la experiencia sacramental, la Iglesia ortodoxa constituye la continuidad auténtica de la Iglesia una, santa, católica y apostólica, tal como es confesada en el símbolo de fe y confirmada por la enseñanza de los Padres de la Iglesia. La Iglesia nos hace conocer el misterio de la santa Economía por su vida sacramental, centrada en torno a la Eucaristía.

La Iglesia ortodoxa expresa su unidad y su catolicidad en el Concilio. Su **conciliaridad** impregna su organización, el modo por el que ella toma las decisiones y la determinación de su destino. Las Iglesias ortodoxas autocéfalas no son una federación de Iglesia, sino la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Cada Iglesia local, celebrando la Eucaristía, es la presencia y la manifestación local de la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Igualmente, para la diáspora ortodoxa en diversos países, se ha decidido continuar con el funcionamiento de las Asambleas episcopales hasta la aplicación de la acribia canónica. Estas se componen de los obispos canónicos que ponen de relieve y continúan dependiendo de una Iglesia autocéfala. El funcionamiento regular de las Asambleas episcopales garantiza el respeto al principio ortodoxo de conciliaridad.

A lo largo de los trabajos del santo y gran Concilio se ha subrayado la importancia de las Synaxis de los Primados que han tenido lugar, y se ha decidido la convocación regular del santo y gran Concilio cada siete o diez años.

2. Participando en la divina liturgia y orando por el mundo entero, debemos continuar la liturgia tras la divina liturgia, y dar **testimonio de la fe** a los de cerca y a los alejados, según el mandamiento del Señor antes de su Ascensión: “seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los

confines de la tierra” (Hech 1, 8). La reevangelización del pueblo de Dios en las sociedades modernas y la evangelización de los que aún no conocen a Cristo sigue siendo una obligación para la Iglesia.

3. Nuestra Iglesia, reflexionando sobre la necesidad de testimoniar la verdad y la fe apostólica, concede una gran importancia al **diálogo**, en particular con los cristianos no ortodoxos. De esta manera, el resto del mundo cristiano conoce con mayor precisión la autenticidad de la tradición ortodoxa, el valor de la enseñanza patrística, la experiencia litúrgica y de fe de los ortodoxos. Los diálogos que conduce la Iglesia ortodoxa no significan nunca un compromiso en materia de fe.

4. La explosión de fundamentalismo que se observa en diferentes tradiciones religiosas es la expresión de una religiosidad mortífera. Un sobrio **diálogo interreligioso** contribuye de manera significativa a favorecer la confianza mutua, la paz y la reconciliación. El bálsamo de la fe debe servir para curar y sanar heridas antiguas de otros tiempos y no para reavivar de nuevo fuegos de odio. La Iglesia ortodoxa condena sin equívocos la expansión de la violencia militar, las persecuciones, las expulsiones y el asesinato de las minorías religiosas, las conversiones forzadas, el tráfico de refugiados, las deportaciones, la tortura y las terribles ejecuciones sumarias. Ella denuncia la destrucción de los lugares de culto, de los símbolos religiosos y de los monumentos culturales. Más particularmente, ella expresa su preocupación por la situación de los cristianos y las minorías perseguidas en Oriente Medio y en otros lugares. Ella apela a la comunidad internacional de la región para que se proteja a ortodoxos indígenas y al resto de cristianos, así como a todos los pueblos de la región que tiene un derecho inviolable de permanecer en su país de origen como ciudadanos que gozan de iguales derechos. Nuestro Concilio exhorta a todas las partes a trabajar sin ahorrar esfuerzos sistemáticos en la resolución de los conflictos armados en Oriente Medio, para que terminen y permitan el retorno de los que fueron expulsados de sus hogares.

La Iglesia apela particularmente a todos los poderosos de la tierra para que prevalezca la paz y la justicia en los países de donde han huido los refugiados. Hacemos una llamada a las autoridades civiles, a los ciudadanos y a los cristianos ortodoxos

en los países en los cuales los refugiados perseguidos buscan refugio, para que continúen ofreciendo su ayuda en los límites y más allá de sus capacidades.

5. **El secularismo moderno** busca la autonomía del hombre en relación a Cristo y al influjo espiritual de la Iglesia que él identifica arbitrariamente con el conservadurismo. Sin embargo, la cultura occidental lleva en sí la huella indeleble de la contribución del tiempo del cristianismo. Por lo demás, la Iglesia subraya la importancia salvífica del hombre-Dios y de su cuerpo, en cuanto es modo de vida y lugar de libertad.

6. Sobre la aproximación contemporánea del matrimonio, La Iglesia ortodoxa considera el lazo indisoluble de amor entre un hombre y una mujer como “un gran misterio ... el de Cristo y de la Iglesia”. Ella considera incluso a la familia como una “pequeña iglesia”, que resulta del matrimonio, único garante para criar a los hijos.

La Iglesia insiste constantemente sobre el valor de **la abstinencia**. La ascesis cristiana difiere profundamente de una ascesis puramente dualista, que aleja a la persona humana de su prójimo. Al contrario, conviene atenerse a la vida sacramental de la Iglesia. La abstinencia no se relaciona únicamente con la vida monástica. El ethos ascético es característico de la vida cristiana en todas sus expresiones.

El santo y gran Concilio, a parte de los temas sobre los cuales se han tomado decisiones, ha estudiado las importantes cuestiones contemporáneas:

7. Sobre las relaciones de fe cristiana con la ciencia, la Iglesia ortodoxa evita situar la investigación científica bajo su tutela y no toma posición sobre todas las cuestiones científicas. Ella da gracias a Dios, quien da a los científicos el carisma de explorar los secretos de la creación divina. **El moderno desarrollo de la ciencia** y de la tecnología trae cambios radicales en nuestras vidas. Ella es portadora de beneficios importantes en nuestra vida cotidiana: ante una enfermedad grave, la comunicación fácil entre las gentes, la búsqueda espacial, etc. Sin embargo, existe también una variedad de efectos negativos como: la manipulación de la libertad, la pérdida progresiva de preciosas tradiciones, la destrucción del ambiente natural, la contestación de los valores morales. Aunque el conocimiento

científico evoluciona muy rápidamente, él no moviliza la voluntad de la persona humana, ni proporciona respuestas a los centrales problemas éticos existenciales, buscando el sentido de la vida y del mundo. Estas cuestiones requieren un acercamiento espiritual que la Iglesia ortodoxa trata de promover a través de una bioética fundada sobre la ética cristiana y la enseñanza patrística. De tal modo, que en el respecto de la libertad de la investigación científica, la Iglesia ortodoxa insiste sobre los peligros que entrañan ciertos progresos científicos y pone el acento sobre la dignidad del hombre y sobre su destino divino.

8. La crisis ecológica actual es evidentemente debida a causas espirituales y éticas. Sus raíces están ligadas a la codicia, la avidez y el egoísmo, que conducen a una utilización irracional de los recursos naturales, a la polución de la atmósfera por sustancias dañinas, y al calentamiento climático. La respuesta cristiana ante estos problemas exige el arrepentimiento (*metanoia*) en relación con estos abusos, la abstinencia, y la ética ascética como antídoto ante el sobreconsumo, tomando cada vez más conciencia de que la persona humana es la “ecónoma” de la creación y no su propietaria. La Iglesia subraya también que las generaciones futuras, poseen también derechos sobre los bienes naturales que nos ha concedido el Creador. Es por esta razón por lo que la Iglesia ortodoxa participa activamente en los esfuerzos internacionales a favor del medio ambiente. Ella ha establecido el 1 de septiembre como el día de oración por la protección del medio ambiente natural.

9. Ante al movimiento de homogeneización impersonal, favorecido de diversos modos, la ortodoxia proclama el **respeto al particularismo** de las personas humanas y de los pueblos. Ella se opone a la autonomía de la economía, frente a las necesidades fundamentales de los seres humanos, transformándola en un bien en sí. El progreso de la humanidad no está ligado sólo al crecimiento del nivel de vida o del desarrollo económico en detrimento de los valores espirituales.

10. La Iglesia ortodoxa no interfiere en **la política**. Su palabra queda en la discreción y la profecía, y favorece una intervención humana apropiada. Los derechos del hombre están hoy en el centro de la política como respuesta a las crisis políticas y sociales, y apuntan a proteger al ciudadano contra la arbitrariedad del Estado. Nuestra Iglesia acredita igualmente

las obligaciones y las responsabilidades de los ciudadanos, y la necesidad de estos últimos de usar de su autocrítica a fin de mejorar sensiblemente la sociedad. Ella subraya en particular que el ideal ortodoxo a favor del ser humano va más allá de los derechos del hombre establecidos, que “el más grande de todos” es el amor, como lo ha revelado Cristo y lo viven los que le siguen fielmente. La protección del principio de libertad religiosa en todas sus perspectivas es un derecho fundamental, es decir, la libertad de conciencia, de fe, de culto y de todas las manifestaciones individuales y colectivas de la libertad religiosa, incluido el derecho de cada creyente de practicar libremente sus deberes religiosos, sin intromisión de ninguna clase por parte de los poderes públicos, así como la libertad de enseñar públicamente la religión y asegurar las condiciones de funcionamiento de las comunidades religiosas.

11. La Iglesia ortodoxa se dirige **a los jóvenes**, que están a la búsqueda de una vida plena en total libertad, justicia, creación y amor. Ella los exhorta a juntarse conscientemente a la Iglesia, que es la verdad y la vida. Para venir ofreciendo al cuerpo eclesial su vitalidad, su cuidado, sus preocupaciones y sus esperanzas. Los jóvenes no sólo son el futuro de la Iglesia, sino también una fuerza y una presencia creativa a nivel local y mundial.

12. El santo y gran Concilio **ha abierto nuestro horizonte** hacia el diversificado y multiforme mundo contemporáneo. Él ha subrayado que nuestra responsabilidad en el espacio y el tiempo está siempre en la perspectiva de la eternidad. La Iglesia ortodoxa, garante intacto del carácter místico y soteriológico, es sensible al dolor, a las angustias y al grito por la justicia y la paz de los pueblos. Ella evangeliza: “Anunciad su salvación día tras día, contad su gloria a las naciones, a todos los pueblos sus maravillas” (Sal 95).

Oremos: “El Dios de toda gracia, el que os ha llamado a su gloria eterna en Cristo, después de breves sufrimientos, os restablecerá, afianzará, robustecerá y os consolidará. A Él el poder por los siglos de los siglos. Amén” (1 Pe 5, 10-11).